

Hidalgo de Cisneros: vuelve un aviador español

RAFAEL DE MADARIAGA FERNANDEZ

EL sábado día 29 de octubre de 1994 se celebró en el recóndito y bien cuidado cementerio antiguo de Santa Isabel de la ciudad de Vitoria la inhumación de los restos del general de Aviación Ignacio Hidalgo de Cisneros y López Montenegro, traídos a España desde su primer lugar de reposo en Bucarest por sus familiares más cercanos.

Los orígenes de estos actos se remontan en el tiempo a febrero de 1966, cuando Hidalgo de Cisneros, famoso aviador y caballero peregrinante por las tristes moradas del exilio español de la postguerra, fue a morir en la capital de Rumanía.

La historia más remota y también la más interesante de la gran peripecia vivida por este militar notable es bien conocida desde que él mismo la plasmara en su libro de memorias «Cambio de Rumbo», Hidalgo de Cisneros, prototipo de militar y piloto español anterior a la guerra civil, pertenecía a una familia aristocrática alavesa con numerosos entronques con otros linajes riojanos y castellanos. Desde humildes soldados a políticos encumbrados y todo tipo de compañeros antiguos y modernos, de preguerra y postguerra, hablan de su calidad moral, de su gallardía y valor, de su caballerosidad intachable. No es de extrañar por todo ello el deseo de tantos compañeros y antiguos subordinados suyos de que sus restos descansaran definitivamente en nuestra Patria.

La labor callada y el trabajo sin prisa pero sin pausa en esta difícil gestión para conseguir la repatriación y el internamiento final de sus restos han descansado sólida-

mente en los hombros de su sobrino, Ignacio Hidalgo de Cisneros Alonso, el más próximo de sus familiares y el que más contactos tuvo con el general. Acompañado por su esposa y por sus familiares más allegados, ha dirigido personalmente esta ceremonia de inhumación, que ha constituido un auténtico y emotivo homenaje a un gran español,



En el cementerio antiguo de Santa Isabel de Vitoria se yergue ahora junto al mausoleo de la familia Hidalgo de Cisneros, esta hermosa lápida que durante 28 años señaló la presencia de los restos del general de Aviación Ignacio Hidalgo de Cisneros y López Montenegro en el cementerio Bélu de Bucarest. Alrededor de ella, viejos camaradas se han reunido en homenaje al aviador y amigo. De izquierda a derecha Daniel Quintero, Pedro Martínez Nevado, Agustín García Yepes y Joaquín Calvo, aviadores de la República.

aviador y soldado. Al acto celebrado principalmente en ese hermoso rincón de Vitoria, se habían unido de forma testimonial numerosas personalidades y amigos. Se citaron telegramas y cartas venidas desde remotos lugares y algunos compañeros especialmente próximos al general durante el exilio leyeron emotivas palabras, como Julio Muñoz en representación de la Asociación de Aviadores de la República, Jaime Mata y Juan Olmos. El investigador y amigo de la familia Mario Mengs había reunido una gavilla de emotivas citas y frases sobre el general, entresacadas de texto de los historiadores y autores que mejor gloraron en algún momento su vida.

En el pasado, las profundas convicciones católicas de la familia no impidieron el reconocimiento de las atenciones que los viejos camaradas de la guerra y el duro exilio proporcionaron durante años al general hasta el momento de su muerte y en ella también. Su sobrino, gracias a los esfuerzos de estos camaradas y amigos, pudo llegar a pesar de los tremendos inconvenientes de aquellos años, en 48 horas a Bucarest, para asistir a las exequias de su tío y los posteriores homenajes. En cuanto al general Hidalgo de Cisneros fue enterrado con todos los honores propios de un general con mando en plaza.

Más recientemente y debido en parte a la compleja actualidad rumana, le ha costado ocho años traer a España los restos de su tío. Durante ocho días en junio de 1994 se resolvió todo por fin con la decidida colaboración del embajador y el consulado de España en Rumanía, trayéndose consigo los restos incinerados del aviador, que ahora finalmente reposan en el panteón de la familia Hidalgo de Cisneros. A su lado la hermosa lápida que había presidido el lugar de su enterramiento en el cementerio Bélu de Bucarest, se yergue ahora junto al mausoleo.